

EPÍLOGO

SUMARIO

1. <i>Flashbacks</i> y <i>flashforwards</i>	E-1 / 353
2. El método y su relación con el inconsciente	E-1 / 353
3. El desorden metódico	E-2 / 354
4. Utilizar el inconsciente	E-2 / 354
5. Interacción en sociedad.....	E-2 / 354
5.1. Los mayores o iguales que uno	E-2 / 354
5.2. Ayudar a los más jóvenes.....	E-3 / 355
5.3. Tener amigos	E-3 / 355
5.4. Las deudas que uno adquiere	E-4 / 356
6. El lector y su inconsciente	E-4 / 356
7. El poder y las ideas	E-5 / 357
8. Un canto a la vida	E-5 / 357
9. He dicho	E-6 / 358

EPÍLOGO

El prólogo tuvo por función adelantar algo del libro. Esa tarea puede integrarse con este epílogo, como un repaso final, cuando el lector está en mejores condiciones de apreciar el conjunto después de haber leído cuál ha sido el sentido de la vida del autor según él lo cuenta. Es, otra vez, algo así como la reverberación de las notas de una pieza musical.

1. Flashbacks y flashforwards

En el libro he adoptado el sistema de constantes *flashbacks* y *flashforwards* que CLINT EASTWOOD como director utilizó tanto en *J. Edgar*, llevado al paroxismo en la historia de amor, racismo, espionaje y política que cuenta.

Si bien el método lo había adoptado antes de ver con mi mujer la película y no es nada nuevo, verla me convenció que es otro de los modos de mantener al espectador, o al lector, en vilo, cambiando a cada momento el objeto de su atención.

No tan solo en un film: Esta es la primera vez que cuento el desarrollo así. Pero es también como he *leído* y *escrito* siempre, sin orden en el tiempo, con intensidad en cada instante, sin jamás desaprovechar uno. Me pareció interesante mostrar en crudo uno de los momentos de la creación, de la que muchos jóvenes preguntan.

En crudo en cuanto al orden, pero muy pulido gracias a los amables pre-lectores que consigno. De no haber sido por ellos, los errores hubieran sido infinitos. El compromiso emotivo de escribir este libro no ayudó, por cierto, a mi objetividad para corregir.

2. *El método y su relación con el inconsciente*

A modo de recordatorio de algunas de las conclusiones metodológicas de mi vida de aprendizaje iniciada al lado de mi padre, veamos las siguientes.

3. *El desorden metódico*

Aquí recapitulo lo dicho en el cap. XV, § 2 (p. 331) y § 3 (p. 335) y en § 20 y § 21 del cap. II (pp. 97-102); reverbero como un *gong* porque hay demasiados cultores del orden.

El desorden metódico es lo que explica la utilidad práctica que me brindó la forma de preparar las materias de la carrera y mi forma de encarar la vida. Todo respondiendo a la cambiante inspiración del momento. Ésa ha sido y es mi eficaz forma de aprender y estudiar, pensar, leer, escribir, crear.

Mucho de lo que he hecho en mi vida se puede imputar a mi historia, *pero cabe también atribuirlo a mi método, producto principal de mi historia.*

4. *Utilizar el inconsciente*

Ésta es la segunda gran clave de mi vida, la confianza absoluta en mi inconsciente, el respaldarme en él, nunca cuestionarlo sin antes haber escrito qué tenía él que decirme; en caso de duda, hacerle caso. Las notorias ocasiones en que he fallado había escuchado, en cambio de mis instintos, a mi razonamiento. Así me fue. Razoné mal, me equivoqué.

Mi inconsciente cerebral trabaja sobre la base de mis neuronas y relaciones neuronales: No me ha servido para adivinar un número a la ruleta, donde pierdo y no me gusta aunque gane. La emoción de jugar por dinero me hace subir la presión. Hasta partidos de ajedrez de cinco minutos me hacen subir la presión y allí tampoco el inconsciente me resuelve las jugadas aunque sí se la resolvería a un ajedrecista avanzado. Debe estar operando la frase paterna que el diploma no me lo podría jugar. (Cap. VII, § 2, p. VII-2 / 216.) Es con el inconsciente que se tira al blanco, se tiene inspiración, creación, innovación. No creo que sirva para los juegos de azar, pero lo desconozco.

5. *Interacción en sociedad*

5.1. *Los mayores o iguales que uno*

La más compleja clave de mi vida es la interacción en sociedad. He explicado antes de ahora que cada profesor o especialista de más edad que uno conoce en la vida, puede ser una chance perdida o la posibilidad de construir una referencia o incluso relación, por tenue que sea, basada en la propia dedicación, amistad, excelencia (cap. XIV, § 1, p. 320) como para dejar una eventual impresión que, con suerte, pueda tener frutos inesperados.

Amistad, dedicación, excelencia: Explico en el § 1 del cap. XIV, p. 320, qué significado se le asigna a mi juicio a estos tres elementos en los ámbitos internacionales prestigiosos, para mostrar otra faz del *mix* de oportunidad u ocasión,

suerte y sobre todo empeño y esfuerzo constantes. No todos aquí los captan. En mi caso ha sido fundamental para las primeras etapas de mi vida académica en el país y para mi vida viajera por el mundo. Sugiero releerlos.

Como el estar a tiempo, va contra nuestra herencia cultural, por eso cuesta tanto internalizarlos en su real significado: Estar *antes* de tiempo.

5.2. Ayudar a los más jóvenes

Hay que diseñar a los más jóvenes oportunidades nuevas en que puedan probarse y construir su propio mundo. Sobre la base de cómo enfrenten cada desafío nuevo estará cimentada nuestra opinión y la recomendación que daremos o no de ellos.

Unos y otros, jóvenes y mayores, van así sembrando las infinitas semillas que podrán o no fructificar, según la parábola bíblica.

5.3. Tener amigos

El mayor capital en la vida es tener amigos, no aliados. Cuando termino el primer borrador avanzado (ya sin más ideas propias) de cada artículo, cada libro, cada edición, recomienzo la tarea con la ayuda crítica de los lectores amigos. Tal vez por eso VARGAS LLOSA dice que lo que le gusta no es escribir sino reescribir. Escribir tiene algo del dolor de parto, reescribir es la felicidad de ver crecer al hijo y ayudar en su educación. Si la reescritura se hace en comunidad como este libro, es la máxima felicidad creativa: Ajena y propia, una valiosísima creatividad colectiva.

Después de la feliz reescritura, queda la tediosa y repetitiva múltiple relectura para corregir tantos errores como se pueda encontrar. Es una tarea infinita, trabajosa y que da mucha humildad, de tantos errores que uno siempre encuentra.

Aquí figuran, en la aclaración final, los que me ayudaron muchísimo a mejorar este relato. Es indispensable, pues, un gran círculo de amigos que no escatimen las críticas y puedan, cuando uno lo ruega, hacer otra vez el esfuerzo de leer un manuscrito ajeno y aportar el *feed back* que su lectura les produzca. Su propia cultura, sus ideas, su visión del mundo y de la vida, todo confluye en el mejoramiento del manuscrito.

Escribí a uno de mis pre-lectores, dentro de un *mail* más largo, lo siguiente:

“Muchas veces, ante potentes objeciones que me hicieron eliminar siempre algo, llegué a tener fuertes y depresivas dudas sobre mi capacidad como escritor. “

“Ahora sé.”

“Años de terapia esporádica me sirven para concluir que, aunque no haya un escritor en mí, no importa, porque igual le debo este libro a mi padre y me lo debo a mí mismo. Escribir otro, o no, depende primero de mi imaginación y luego de cuántos amigos me queden después del esfuerzo que les he pedido y me han honrado haciéndolo.”

Los amigos, claro está, hay que ganárselos. No es cuestión de pasillos ni relaciones, es una empatía más profunda.

5.4. *Las deudas que uno adquiere*

Las deudas en que incurre así el autor exceden el necesario agradecimiento expreso, primero por *mail*, luego público y escrito en la obra, cuando las circunstancias lo justifican; exceden también la evidente reciprocidad a la que se está obligado de distintas maneras.

No tanto las atenciones que uno debe a futuro, es como mínimo demostrar, en la publicación, que uno analizó con cuidado, en cada punto, lo que le dijeron. Es dar cuenta de los consejos recibidos, a través del debido análisis y argumentación de cuanto ha sido sugerido, comentado o criticado.

El autor agradecido no deja sin respuesta ninguno de los interrogantes que le fueron planteados. El diálogo final (pues los hay intermedios) es entre el comentario crítico y aquello que ve la luz en la publicación del autor. Es una lenta creación colectiva y todos los roles se entremezclan.

Por supuesto, hasta los amigos necesitan descanso. Trato de no recurrir demasiado seguido a los mismos amigos y aun así cabe aceptar que la consulta puede haberles llegado en momento inadecuado para ellos. No hay que desfallecer en la confianza depositada en la amistad, sólo perseverar con otros o nuevos amigos y esperar el momento adecuado, cuando llegue, para retomar parte del circuito primigenio.

Incluso si ese momento no se repite, la amistad que nos honró con su crítica queda en la memoria, en palabras de CONFUCIO, como el aroma de una bella flor. Mis agradecidas páginas, que son el registro indeleble de esa memoria, tienen, desde siempre, ese inextinguible perfume.

6. *El lector y su inconsciente*

La tarea final es del lector. Verá que el tiempo le rinde mucho más, si lee en desorden con interés. *Alimente su inconsciente (estudiando, pensando, leyendo, reflexionando)* y luego confíe ciegamente en él, respételo, sígalo, porque biológicamente es lo mejor que tenemos. Siga su instinto de trabajo y aprendizaje, lo guiará bien.

Esta distinción, antigua como la humanidad misma, continúa recibiendo aportes científicos que la confirman. Esté atento a su evolución, desconfie de la información oficial.

Busque Usted mismo: Existe un mundo inexplorado que es inagotable, inicie su propio rumbo. Lo por mí contado sobre el método, al menos, me ha servido toda la vida como hipótesis de trabajo e instrumento de creación. El lector podrá

apreciar que he trabajado en forma no continua sino con intermitencias, con pausas constantes, pero que, en cambio, he producido bastantes resultados.

La clave no es trabajar sin pausa, todo el tiempo o mucho tiempo, ordenada y sistemáticamente, sino que cuando se trabaja es necesario hacerlo con ganas e intensidad, con esmero y responsabilidad, en cada ocasión. Hasta mis clientes han comentado que trabajo muchísimo, “como loco,” lo cual no es una referencia al tiempo total sino a la calidad del tiempo, a la adrenalina desplegada en cada ocasión que lo requería.

Por supuesto, cuando trabajo no existe el día ni la noche, los feriados ni otras obligaciones. Sólo existe la epinefrina del organismo. Parece muy exigente, pero en verdad no es frecuente. Quizás cabe agregar que cuando aparece el trabajo extraordinario lo atiendo en toda su plenitud y jamás se me ocurre plantear en ese momento, ni semanas o meses después, el *rebus sic stantibus* de los honorarios profesionales.

A la inversa, si no es trabajo debido a terceros sino labor autónoma, hay que cortar cuando la inspiración flaquea. Volverá o no, depende del inconsciente.

Existen momentos estériles sin investigación ni trabajo activo, sin lecturas: Pausas creadoras bajo la pauta de hierro de anotar siempre, de inmediato, toda idea que surja de la nada durante ella. Pues el cerebro no cesa nunca de funcionar, durante toda nuestra existencia, bajo sus propias reglas y no las nuestras.

7. *El poder y las ideas*

Nunca luché por el poder, que es efímero. (MOISÉS NAIM, *The End of Power*.) Aún sin haber luchado por él, a veces lo tuve. Luché en cambio por las ideas, que perduran mucho más que la vida humana. Algunas de mis ideas quedaron falsadas, en sentido popperiano y han ido al desván de los recuerdos. Otras se mantienen como hipótesis vigentes. Sigo formulando hipótesis nuevas y haciendo nuevas experiencias.

Hay personas que en la vida disfrutan del ejercicio del poder, sea musical o académico como en ambos casos enseña BERLIOZ; otros disfrutan del poder político, algunos de sus riquezas.

Yo siempre disfruté el valor de las ideas.

8. *Un canto a la vida*

Por ello, las enseñanzas de mi padre se retransmiten aquí a mis lectores, transmutados por la alquimia de mi vida, como un homenaje a la vida y al eterno aprendizaje.

Vale la pena, ha valido la pena. Hay que resaltar lo positivo, para alentar a seguir adelante, para sostener la esperanza.

El éxito, así sea parcial, borra todos los esfuerzos y todos los costos para llegar ahí. Por eso me decía mi amigo y colega en la OEA en Buenos Aires (§ 7 del cap. III, p. III-10 / 134) que yo era el antipóster de la revolución, porque mi vida demostraba que se podía triunfar sin importar el origen ni la familia, la cuna o las clases sociales.

No es lo que otros aportes interdisciplinarios sugieren, pero es la clara experiencia familiar que aquí relato. Siguiendo a POPPER, una única excepción invalida la hipótesis contraria. Ésta es esa excepción.

Se puede pues, desde la Argentina profunda de Ascensión o las calles anegadas de Avellaneda. Se puede y vale la pena. Al final se triunfa, cualesquiera sean las adversidades.

Nessun dorma: “Al alba venceré.”

“Escribí, porque creo que hay un futuro.” BUTLOW, DANIEL ENRIQUE, *Butlow en concierto. Arquitectura legal para el siglo XXI*, Buenos aires, Arquilegal, 2008.

En las graduaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Cuyo, su entonces Decano ISMAEL FARRANDO cerraba el acto con tenores cantando “*vincerò, vencerò, vencerò*,” ante las lágrimas de los progenitores presentes. Fue él, como se advertirá, quien me señaló a *Nessun dorma* para este cierre inolvidable de GIACOMO PUCCINI cantado por PAVAROTTI.

9. He dicho

Y como en literatura no tengo por qué privarme de nada, menos al final, quiero terminar diciendo, como lo hacía con humor CICERÓN: *Dixi*, He dicho.

Pero no es así: acompañaron (entre otros que por diferentes razones quedan mentados pero innominados, o anónimos en el relato) mis diferentes borradores, con sugerencias puntuales que atendí, pero que de ningún modo los hace suscribir o de otro modo compartir mi relato, que por supuesto no conocen sino de su lectura (ni siquiera equivalentes, pues les fui consultando cambiantes versiones), en tanto yo creo haberlo vivido.

A todos ellos, muchísimas gracias: MARIO REJTMAN FARAH, LUIS A. CARELLO, NICOLÁS DIANA, JULIO RAFFO, CLAUDIA CAPUTI, ISMAEL FARRANDO, FEDERICO CAMPOLIETI, DANIELA UGOLINI, JORGE FERNÁNDEZ RUIZ, HÉCTOR A. MAIRAL, MARÍA ISABEL AZARETTO, MARÍA ANGÉLICA GELLI, DANIEL ENRIQUE BUTLOW, ESTELA VAN ACKEN, MARCELO BRUNO DOS SANTOS, DANIELA ALETTI, CAROLINA FAIRSTEIN, GUILLERMO BLUSKE, MARÍA EUGENIA URQUIJO, JULIO I. ALTAMIRA GIGENA, TADEO LEANDRO FERNÁNDEZ, NATALIA MAINETTI, ALBERTO L. ZUPPI, JOSEFINA PAZOS, ESTELA B. SACRISTÁN, GRACIELA GÜIDI, SHAYLIH MUEHLMANN, JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ, ALEJANDRO RUIZ SCHULZE.

Y ALGUNOS MÁS...